

La pieza de la máquina

Entrevista a Pablo Levín

(DOS)

Por Leonardo Sai

LS: ¿Cómo observas la problemática construida alrededor de la soja?

PL: Es una cuestión bastante intrascendente. La historia del problema de la soja es la historia de la ideologización de un problema donde la involución de la teoría ha vuelto un enigma incomprensible de algo que es, extremadamente, simple. Lo que ocurrió es que en diciembre del año pasado tuvo lugar, con la complicidad de altos funcionarios del gobierno, una más de las muchas maniobras y manejos de los derechos de exportación que se aplican sobre declaraciones juradas que se hacen antes de concertar las operaciones. Los tomó de sorpresa el aumento del precio. Trataron de arreglarlo con ese aparato al cual luego se le agregó el discurso de la redistribución del ingreso —completamente falso e irrelevante— llamando a la defensa del modelo de una manera triste y lamentable. Esto no tenía nada que ver con ninguna redistribución del ingreso sino con la chabonería, la chapucería, la ineptitud técnica, la inseguridad y la tozudez de un gobierno que no tiene Gabinete. Un señor cree que él es Ministro de Economía porque manda a traer un *office boy* tras otro. Ni siquiera sabe técnicamente manejar la cosa. Tampoco es una cuestión de reclamar un Ministro profesional, solamente. La cosa es más intrincada porque estamos en un momento donde el sistema impositivo es absolutamente ineficiente. No solo es regresivo. No se puede explicar por el interés de una determinada clase a expensas. Es, directamente, un mamarracho. Y para todo el mundo. Es un sistema impositivo que ya no corresponde a las condiciones de competencia capitalista que exigen cada vez más, con el agotamiento de los efectos de la devaluación incluso más aún, un sistema transparente y previsible de gestión para la normativa y reglamentos del sistema de regulación. Tal cual está es un empaque sobre otro. Tiene que haber una reforma impositiva con la cual el problema de las retenciones, es decir, el problema de establecer ciertos gravámenes, en ciertas oportunidades, sobre ciertas ganancias extraordinarias se volvería una cosa transparente que no produciría toda esta tremenda confusión originada por un gravamen aplicado a ciegas y con propósitos puramente fiscales. ¿De donde viene la voracidad de un gobierno que tiene un presupuesto absolutamente excedentario? Del clientelismo. Los amigos que llamaron a Plaza de Mayo para defendernos del golpe de Estado estaban completamente obnubilados por un discurso que muy torpemente recrea una especie de mitología de defensa de un modelo supuestamente progresista.

LS: ¿Qué salida encontrás?

PL: Si me pongo en el lugar del gobierno (cosa que no me corresponde porque es otra clase social) es simple en verdad. El único gravamen racional para un sub-sistema nacional capitalista, en las condiciones de siempre y más imperiosamente en las condiciones de competencia rigurosa que se vienen ahora, históricamente, se lo llama: Impuesto Único. No exageremos diciendo que es único en el sentido que no haya ningún otro. Pero sí el principal y es al excedente aparente (la masa de ganancia gravada con coeficientes que surgen de medir y analizar la tasa de ganancia estructurales y circunstanciales, como las del capital agrario en el cual hay que tener en cuenta todas las circunstancias: climáticas, tecnológicas, logísticas, etc) que elimina, prácticamente, a todos los otros impuestos. **En una economía mucho más competitiva, como la que va a existir en los próximos tiempos, si subsiste este sistema, tendrá que planificarse la campaña agrícola como una campaña militar.**

LS: ¿Cómo se da la diferenciación del Capital tecnológico en la agricultura?

PL: La diferenciación del Capital Tecnológico en la agricultura despojó al agricultor de funciones milenarias como, por ejemplo, la producción de semillas. Principalmente, la selección de variedades de semillas. Esto fue una historia muy breve. En muy pocas décadas esto ha ocurrido y no concluyó todavía. Existen aún genetistas de las trasnacionales que recorren las “zonas telúricas” (así llaman a las zonas de origen de los cultivos principales, zonas donde fueron acopiados los tesoros del germoplasma, la información genética: En América, los Andes: la papa, el maíz; en el Asia: el arroz. Nada de esto es ya patrimonio del pueblo o de los trabajadores directos sino que ha sido definitivamente apropiado por las trasnacionales) y se cuentan historias de una época, bastante reciente, donde se ve claramente el choque de la cultura del Capital Tecnológico y de la Cultura Técnica tradicional. Se trata del agricultor que comparte con gusto sus semillas porque a cambio le van a dar otras que van a enriquecer sus linajes. Viene un señor muy elegante, con un traductor, y que se ve que es un tipo muy importante: *es bueno quedar bien con él porque seguramente nos va a devolver el favor*, según la cultura campesina de la hospitalidad. El agricultor orgulloso, y el señor Monsanto: *Muchas gracias, todo esto ha sido muy amable*. Y si es un tipo muy muy bondadoso le va a vender una tarjeta de *Christmas...*

LS: con el libro de El Mormón...

PL: Ahora bien, esto es una transformación absolutamente irreversible. Muy dolorosa. Por supuesto, la próxima Revolución convertirá esta dolorosa transformación en progresiva. Después se podrá decir, retrospectivamente, que “fue un cambio progresivo”, como hoy podemos decir que fue progresiva la esclavitud, hasta el canibalismo. En realidad, es todavía una relación de despojo que muestra que estamos muy lejos de una civilización digna de los ideales de la Revolución Burguesa. Forma parte de un proceso de apropiación de plusvalor que no ha eliminado el saqueo. Ahora bien, ese saqueo no esta re-organizado por una “punta tecnológica”. **Todo es “punta**

tecnológica”. Lo que no es “punta” ya no tiene cabida en el mundo. A veces, esto no está muy a la vista porque estos últimos años hemos vivido las ilusiones del período de devaluación. Los efectos de la devaluación parecieron poner distancia a esta cruda realidad. Esos efectos ya están desvaneciéndose, y rápidamente. Nuevamente, esto es una verdad mucho más inmediata como lo fue en los años noventa. Es al cuete reivindicar las políticas de sustitución de importaciones...

LS: Los efectos de la devaluación crean la ilusión de que “es posible construir una burguesía nacional” y el neo-desarrollismo aparece...

PL: Y patéticamente obsoleto porque, al menos, el discurso desarrollista fue la expresión de una clase social existente. Esta clase social ya no existe más, ha desaparecido. Lo característico del escenario nacional es la deserción de la burguesía nacional. No hay nada que dignamente pueda representar a la burguesía nacional sino una clase de parásitos delincuenciales que están enganchados en ese sistema de poder donático que maneja grandes subsidios con una alta tasa de impuestos. Es otra forma de despojo. Reaparece, en el capitalismo tardío, la forma más arcaica, la primera forma de excedente social con la cual nació la civilización tres mil años antes de la era cristiana: las sociedades tributarias cuyas variedades tienen distintos nombres: modo de producción asiático, feudalismo, etc. Esto es una especie de remezón muy tardío, muy reaccionario, muy arcaico de una relación tributaria y despótica donde el despotismo está basado en ese sistema de manejo extorsivo que describíamos hace un rato (*Ver Entrevista a Pablo Levin, Parte I*) Sin embargo, esto es local, circunstancial y evanescente. De ningún modo es la realidad más importante de nuestra época. **La realidad más importante de nuestra época es la diferenciación del Capital y la consiguiente diferenciación de la clase social capitalista y de la clase social trabajadora.**

LS: Hay una diversificación de la clase trabajadora. Convive en una misma época y espacio desde la esclavitud de los trabajadores bolivianos (en fábricas incendiadas o en pésimas o nulas condiciones de trabajo y salud) con los trabajadores que desde sus casas reenvían a las oficinas de empresas norteamericanas el diseño de la nueva afeitadora de Phillips. Lo mismo con la clase capitalista: Desde el abuelo o padre fundador de la metalúrgica liviana pasada a los hijos y nietos hasta empresas de capital tecnológico. ¿Cómo opera esta diferenciación de la clase trabajadora y la capitalista en la política? ¿Cómo se la piensa en términos de luchas de clases?

PL: Lo que mencionas son las señales de la diferenciación del Capital. Ahora bien, el sistema capitalista es un sistema de dominación y explotación. No fue el único ni el primero en la historia. Todo sistema de dominación descubre el secreto de la dominación. El secreto de la dominación consiste en utilizar a su favor el interés del dominado. Un explotado voluntario permite una extensión, en principio, infinita del poder dominante del explotador. Si el explotador tuviera que obligar a trabajar absolutamente contra su voluntad a los explotados solamente podría ejercer ese poder de una manera inmediata en un número muy limitado de esclavos. No podría distraer su vigilancia momento alguno y sería muy difícil que lograra un trabajo empeñoso y

productivo en el marco de las técnicas vigentes. Costaría mucho, resultaría poco rentable. Tendría que acudir a una estructura de segundos y terceros capataces, supervisores y sátrapas que, a su vez, tendrían sus propias exigencias y, a su vez, tendrían que vigilarlos: el sistema se vuelve difícil de manejar y vulnerable a la rebeldía de los propios explotados. El sueño del pibe del explotador es que el explotado desee fervientemente ser explotado y acuda, voluntariamente, a poner el cogote en el cepo. Eso lo logra en distintas etapas del desarrollo capitalista la empresa de Capital y de distintas maneras. Una de esas maneras —característica del desarrollo capitalista— es la relación trabajo asalariado-capital. Convertir al trabajador que produce plusvalor para el Capital en obrero-proletario. Para cierta etapa del desarrollo de la teoría esta es la forma necesaria y universal, consagrada y definitiva, del Capital. Pero el desarrollo histórico del sistema capitalista pasa por esa forma y, a partir de ella, descubre que hay otras, muchas otras, que resuelven los problemas propios del Capital en tanto tal. Esto está a la vista (sin ninguna teoría) por la mera observación de cómo es la vida cotidiana a nuestro alrededor. Se han acuñado palabras que describen algunas de las argucias del Capital. Una de ellas: la tercerización. ¿Qué es? ¿Cómo se explica? Tendríamos que abrir un breve paréntesis y hacer una pequeña incursión en la teoría de la rotación del Capital.

LS: Adelante.

PL: La empresa de Capital maximiza lo que, habitualmente, se llama ganancia. Sin embargo, lo que le interesa al capitalista no es lograr la máxima cuantía de ganancia sino la máxima cuantía por cada mango propio que compromete en la empresa por unidad de tiempo. De manera que lo que maximiza no es la ganancia sino la tasa de ganancia medida por un lapso, por ejemplo, un año. La tasa de ganancia como toda tasa —tasa quiere decir cociente— tiene un numerador y un denominador. La tasa de ganancia va a ser tanto más grandota cómo más grandote sea el numerador y más chiquito el denominador. Si redujéramos un poquito el numerador y redujéramos, proporcionalmente, el denominador la tasa de ganancia aumentaría. Esta simple observación nos permite entender cómo muchos capitalistas les conviene ceder a otros capitalistas una parte del proceso de su Capital. En el marco de la diferenciación del Capital es así cómo aparece el papel de aquellas empresas de tercerización. Llega un momento, en el desarrollo de los procesos técnicos de producción, donde se volvería sumamente oneroso el proceso de control del proceso de trabajo. El grotesco de Chaplin muestra ese límite. Ese tipo de proceso no se podía desarrollar mucho más de lo que se había desarrollado. Te cuento una pequeña anécdota que tuve la oportunidad de observar y que me abrió los ojos a todo esto.

En los años setenta a una empresa metalúrgica que le iba muy bien se le ocurrió, mirando el futuro, que no le convenía seguir haciendo lo que hacía. Empezó, lentamente, a deshacerse de la planta industrial, ofreciéndoles a sus trabajadores entrar en el negocio como proveedores. En ese momento, no se había difundido todavía el control numérico en el control del proceso de maquinado. No obstante, el Director de la empresa ya estaba al tanto de que eso sucedía en otros países, especialmente, en Estados

Unidos. Y se dieron cuenta de lo que se les venía. De repente, les nació del corazón un altruismo fenomenal. Decidieron devolverle el favor a los trabajadores que tan esforzadamente habían trabajado para ellos. Empezaron a citarlos uno por uno. El viejo tornero se convierte en empresario. Es el sueño del pibe. La enorme planta industrial desaparece. Los terrenos donde se encontraba, apreciados por una creciente urbanización, se convierten en Shopping Center. La vieja empresa metalúrgica no desaparece sino que se redujo a una oficina muy paqueta y, además, se le agregó –antes no la tenía– un centro de control de calidad altamente equipado. De un solo tiro, mató varios pájaros. ¿Recordás el coeficiente? El denominador se redujo casi a cero, en proporción al tamaño de operaciones que tiene esa empresa. De manera que la tasa de ganancia aumenta extraordinariamente. El riesgo comercial desaparece porque solamente encarga una pieza cuando ya tiene vendida la máquina. El problema con el sindicato, con las leyes sociales, se desvanece completamente. El problema de la flexibilidad de la planta también: Trabajan cuando les viene bien. No tienen el problema de mantener un cierto nivel de ocupación de la planta. Se deshacen de gastos como las oficinas de personal, supervisores, etc. Se vuelven superfluos, sencillamente. No sacan un mango del bolsillo para comprar insumos, ni para comprar repuestos, sino luego de haber cobrado un adelanto por la máquina que van a ensamblar, por supuesto, también en forma tercerizada. Creo que esta pequeña anécdota te ilustra la formación de **una nueva estructura donde aparecen totalmente fuera de lugar las categorías sociológicas que corresponden a una teoría económica del capital no diferenciado: Al capital diferenciado le corresponde una sociología en la que las viejas categorías no tienen cabida.**

Alrededor de todo esto aparece la ideología de “la PyME” que es completamente falsa, encubridora y que hace aparecer como progresista la política que las apoya. Lo que se logra con el apoyo de las PyMES es engordar ese tipo de subsistema que sigue explotando a los trabajadores que producen plusvalor ya no en forma directa sino a través de las PyMES, donde falsos capitalistas con empresas de capital que no tienen la autonomía de una empresa de capital; dueños de un capital que no produce plusvalor para ellos sino para otros; donde aparece un sector de la clase obrera altruista que no se limita a vender su fuerza de trabajo sino que aporta una porción mas grande de capital que las migajas de plusvalor que se les permite quedar; porciones que solamente retornan en el momento de auge porque son ellos los que sufren las pérdidas y los quebrantos del sistema cuando se achancha o revierte el proceso de acumulación. Esto es una descripción, sencilla, de la estructura de las clases sociales. Entonces: ¿Dónde está el poder?

Hay que volver a esa doble historia de la diferenciación del capital y sus efectos en la estructura económica y en la estructura política. ¿Qué pasó con la estructura política? **Sencillamente, ha desaparecido el ámbito de la política. Al capital no diferenciado corresponde un ámbito político diferenciado: un Estado separado de la Sociedad Civil. Con la diferenciación del Capital se desvanece tanto la Sociedad Civil como el carácter moderno del Estado. No es que se esfuma el Estado sino que desaparece el carácter moderno del Estado. Desaparece el Estado como ámbito de la política aunque no como ámbito del poder.** El manejo del poder corre por otro andarivel que no se cruza con

los sistemas de representación formal. Queda como una estructura muerta que sigue representando al Estado pero el Estado ha desaparecido de esa estructura. No está más ahí. Esto significa el replanteo completo del ámbito donde se produce la lucha de clases. Ese ámbito más inmediato es, a mi entender, el subsistema del capital que plantea nuevas oportunidades y nuevas exigencias a los trabajadores que no pueden ver y desarrollar si carecen de la teoría adecuada.

*LS: La paradoja de nuestro tiempo es que quienes tienen la menor posibilidad de concretar el control obrero de la producción son los que están más dispuestos a cuestionar el sistema, pero con la menor posibilidad de cambiarlo. Esto es observable en los casos de las fábricas recuperadas argentinas surgidas por la necesidad en el 2001. Quienes podrían llevar adelante (el proletariado avanzado) un proceso efectivo y poderoso de planificación obrera son, a su vez, quienes menos intereses y conciencia de clase tienen. Si fuera por capacidades ya existentes de la estructura económica mundial, el socialismo sería instantáneo. La distancia es, puramente, política: ¿Cómo observa esta paradoja al interior de su **teoría de la planificación obrera**?*

PL: El Capital Tecnológico es una consecuencia del desarrollo capitalista. Además ilustra y demuestra el agotamiento de su desarrollo. Con esto no estoy pronosticando que la diferenciación del Capital es la liquidación del capitalismo pero sí es su negación parcial. **El capitalismo agotó sus posibilidades de desarrollo y de civilización.** Sería imposible afirmar que ya no hay cambios dentro de la estructura misma del capital que permitan un posterior desarrollo capitalista. En el siglo XVIII culmina un período de desarrollo capitalista que empieza dos siglos antes. ¿Cuál era la fuente de plusvalor en la época que predomina el capital comercial? El saqueo de las colonias. Esa fuente se agota y esa estructura del capital termina ahí. El capitalismo a fines del siglo XVIII era inviable. Era culminación y muerte de un sistema. Sin embargo, de sus propias entrañas saca una nueva fuente de plusvalor que es el capital industrial. No creo que, actualmente, tenga de donde sacar una nueva fuente de plusvalor. **Por eso creo que el desarrollo capitalista está agotado. El reparo que tengo para sostener esta afirmación, tajante y taxativa, es que la ausencia de una revolución proletaria, con fundamentos desarrollados por la clase trabajadora que permitan reemplazar el capitalismo, permite imaginar su prolongación en términos absolutamente regresivos: El agotamiento de este modo de acumulación agota la fuente científica de la tecnología del capital tecnológico.**

La ciencia capitalista no da más y está en un estado de crisis. El desarrollo capitalista ha puesto límites al desarrollo científico porque borró la diferencia entre Ciencia y Tecnología y la diferenciación entre Ciencia e Ideología. La Ciencia, en un marco capitalista, llega hasta cierto punto crítico y empieza a pudrirse. Exige ser liberada de la ideología y que se re-establezca la relación entre Ciencia y Tecnología. El abrazo de la tecnología impulsa a la ciencia a tal punto que la ahoga. La inversión que se hace en Ciencia es una inversión orientada a la tecnología. El conocimiento científico siempre iba por delante de la tecnología. Hoy la Ciencia no tecnológica no tiene ni prensa, ni financiamiento, ni reconocimiento. Inclusive la carrera espacial (que requiere

de inversiones muy grandes) solamente es posible proseguirla si esta acompañada de negocios. A pura fuerza de inversión de riesgo no se pueden sostener los programas de la NASA. ¿Esto quiere decir que ya no hay investigación básica? De ninguna manera. Quiere decir que la contraposición entre Ciencia y Tecnología que dio vuelo a la tecnología, que hizo que “el programa Manhattan” que es un programa que termina en el crimen de guerra más grande de la historia humana es, al mismo tiempo, un programa en el cual la aplicación tecnológica muestra —hasta ese momento— un desarrollo absolutamente básico y no dirigido a ningún propósito tecnológico. Esto fue, justamente, lo que permitió ir más allá de fronteras tecnológicas que parecían insuperables. Si esto es así, indica un punto de culminación.

La necesidad histórica de una revolución socialista es dramática. Pasado el momento podría volverse cada vez más difícil y hasta, quizás, imposible. Uno podría decir “hasta hoy la historia conoció períodos de atrasos, de derrumbe y de crisis, muy prolongados y después aparece, nuevamente, la llamita de la historia” Eso sería después de un período de sufrimiento y de atraso fenomenal. Vemos límites físicos en el irreversible y acelerado problema ambiental. Llegará un momento que será “hoy o nunca”.

